

Hablemos de Libros

"El Alquimista", de Paulo Coelho

Debo reconocer que he sido siempre un lector asiduo. Las letras de los impresos, las portadas de los libros tienen para mí la fuerza de un imán poderosísimo. Nunca me asustó el grosor de un volumen. La experiencia me ha enseñado que, a menudo, los libros gruesos son más fáciles de leer que muchos de escasas páginas. El único temor que he experimentado ante un libro ha sido a causa de su valor monetario. ¡Cuántas veces llegué a quedar bañado en sudor por el sufrimiento interior de no poder adquirir un texto!

Hace pocos días atrás (24 de enero) "El Mercurio" publicó un reportaje titulado "Nadie lee nada", en el cual, con estadísticas, se demuestra que los índices de lectura de los chilenos han experimentado una fuerte caída. Leer, según el prestigioso periódico, implica "condiciones de nuestra vida cotidiana de silencio, espacio y soledad". Leer estas líneas y declarar mi total adhesión a esta aseveración fue todo uno. Es, justamente, en vacaciones cuando me es posible lograr la conjunción ideal para leer: silencio, espacio, soledad. Entre los muchos libros que logré disfrutar en silencio, espacio y soledad, llegó a mis manos, obsequio gentil de un colega brasileño, la novela de Paulo Coelho (nacido en Río de Janeiro, 1947) "El Alquimista" (1988). Había leído una que otra crítica y me maravilló saber que esta obra, traducida ya a muchos idiomas, éxito de librería, ha sido parangonada con "El Principito", "Juan Salvador Gaviota" y otras enjundiosas obras de la Literatura Universal. Después de disfrutar la prosa amena y emotiva de Coelho me sorprende comprobar que entre nosotros hay una escasa recurrencia a los autores de lengua portuguesa. El portugués es un lenguaje bello y musical. Al igual que el castellano, procede del latín. Es, pues, una lengua hermosa que merece le pongamos mayor interés.

Pero, vayamos a El Alquimista. La novela gira en torno a la figura de un joven pastor andaluz.

Santiago, que inquieto por sus sueños y deslumbrado por las fantásticas "revelaciones" que misteriosos personajes, una gitana y un viejo, da un vuelco total a su vida trashumante pastor. Cambia el rumbo de su existencia. Santiago se deshace de su majada, atraviesa el Estrecho de Gibraltar y aprende a ser extraño en tierra extraña. En África, empieza la retahíla de sus peripecias. Las que acaecerán a un mortal cualquiera y las que acontecen a los seres marcados por un destino superior que ellos mismos se impusieron. Santiago debe llegar a las Pirámides. Allí está el tesoro que sus sueños, la gitana y Melquisedec le aseguraron encontrar.

Más que la acción, lo que sorprende y llama la atención en esta obra es la reflexión que se entrelaza maravillosamente y, sin agobiar al lector, lo dejan imbuido de esa sabiduría que es la consecuencia lógica de tres cosas: el conocimiento de las Escrituras. (el autor, sin hacer aspasientos, deja caer aquí y allá, sin que el lector lo note, verdades esenciales tomadas de la Biblia. Otra: la observación atenta y minuciosa del mundo que nos rodea y, por último, la experiencia de la vida cotidiana y el roce con los hombres.

La novela de Paulo Coelho tiene el mérito innegable de conseguir atraparnos en la delicada urdimbre de una narración que semeja una parábola de Oriente, que posee la encantadora fascinación del cuento simple y primitivo, sumado a una honda filosofía, aquella que nos retrotrae a nuestros orígenes y nos lleva a cuestionar nuestro camino y nuestro accionar cotidiano.

Frente a los ideales, sueños, quimeras, que forman la ventura y aventura de Santiago, el pastor, está la figura del alquimista. Nuestra vida siempre nos depara el encuentro con ese ser que, siendo superior

Mario Noceti Zerega.

somos capaces de dar forma a nuestra Leyenda Personal de modo que ella toque la playas de la realidad, estamos logrando lo que esos hombres utópicos soñaron quemándose las pestañas tras la piedra filosofal.

El mensaje de Paulo Coelho es un mensaje de optimismo. Está lleno de símbolos, como en El Principito, el lector debe saber descubrir "las señales". El narrador recurre a las figuras enigmáticas a lo largo de la obra. Lo hace en forma magistral. Parece increíble que, cuando nos vemos atiborrados de literatura en la que los motivos recurrentes son la política, las pasiones desatadas, los escándalos de todo tipo, la morbosa tendencia a develar en los impresos las miserias propias y ajenas, haya alguien, como Paulo Coelho, capaz de entregarnos una novela que muestra el flujo de ese río interior y claro que es la belleza cristalina de la espiritualidad. No exenta de pasajes de intenso romanticismo, de la contemplación, casi mística, de la naturaleza, de sabias disquisiciones sobre la vocación del hombre, tiene, sobretodo, la potencia para mostrar al lector, que todo hombre, aún el que nada tiene, lleva en sí la simiente de la felicidad. Todo lo que tiene que hacer es querer ser feliz y descubrir el camino hacia la realización personal. La "Leyenda Personal". Algo muy simple, pero cada vez más olvidado.

En una obra tan copiosa en simbolismos que no son superfluos ni antojadizos, a título personal, añadiría, que el autor sustentó toda su obra en tres columnas: Primero: el hombre se realiza como tal cuando es capaz de desear y luchar por su deseo. Coelho lo expresa con estas bellísimas palabras:

"Cuando una persona desea realmente algo, el universo entero conspira para que pueda realizar su sueño; basta con aprender a escuchar los dictados del corazón y a descifrar un lenguaje que está más allá de las palabras: el que muestra aquello que los ojos no pueden ver."

La segunda columna que sustentó esta interesante narración es una cita evangélica. Expresada textualmente una vez, sugerida otras con delicadeza y no exenta de presión moral: "Donde está tu tesoro; allí está tu corazón". Cuando Jesús pronunció esta sentencia, lo hizo como corolario a su enseñanza sobre la ambición humana. Nos enseñó a tener la sabiduría de poner nuestras esperanzas, anhelos y luchas en lo que realmente vale. Pocos son los que perciben la íntima relación de esta sentencia con aquella otra que reza: "El Reino de Dios, dentro de vosotros está". Podemos peregrinar como Santiago, el pastor, llegar y crear que tenemos el tesoro en nuestras manos. Entonces, debemos aceptar que el tesoro estaba allí donde estaban nuestras raíces. "Realmente la vida es generosa con quien vive su leyenda personal.

La tercera columna es una palabra árabe: Maktub; "estaba escrito". Puesto de otra forma es la aseveración del viejo Melquisedec: "Todo es una sola cosa". Ante la prosperidad o la desgracia es preciso mantener la calma. Es, sin duda, la virtud más difícil para el hombre actual. La impaciencia, la ira, la desesperación rompen todos los diques.

El amor, que todo lo puede, la presencia de Dios en el Universo y en los acontecimientos y ese retruicano de los sucesos que hacen que sea el lago el que goza viendo su belleza reflejada en los ojos de Narciso, que no sean los versos del gran poeta latino los que repitan la gente a los largos de los siglos, sino la humilde plegaria del centurión, su hermano, dichas al Maestro para que cure a su criado enfermo, son los tópicos que dan prestancia y grata acogida al Alquimista. Un libro que es una

El alquimista", de Paulo Coelho [artículo] Mario Noceti Zerega.

Libros y documentos

AUTORÍA

Noceti Zerega, Mario

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El alquimista", de Paulo Coelho [artículo] Mario Noceti Zerega.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile